

# Los demócratacristianos

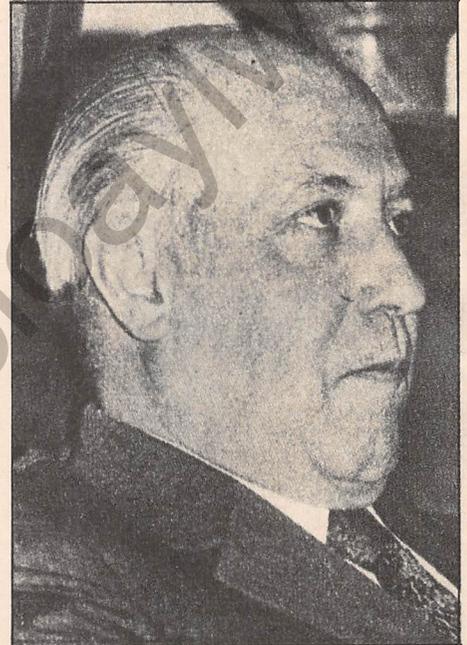
☞ Se acostumbraron a vivir juntos y ahora no se pueden separar. ¿Cómo buscar así el "consenso"? ☞ La base es menos dogmática, más abierta, más realista que la directiva y sus allegados. ☞ "Turcos", "chascones" y "empresarios" serían las actuales divisiones. ☞ Cual más, cual menos, todos sufren de un inmenso aburrimiento.

**O**CTUBRE del 77 a agosto del 81. Han pasado casi cuatro años y la ex Democracia Cristiana está como entonces o, quizás, como antes de entonces, no en cuanto a fuerzas (sus dirigentes aseguran haber ganado terreno), sino con respecto a sus logros en ese camino de "la vuelta a la democracia". Nuestro punto de referencia es QUE PASA N° 392: "El poco éxito obtenido parece haber llevado a lo que Andrés Zaldívar llama 'la tercera etapa', que consistiría en una 'persuasión' para avanzar rápidamente hacia nuevas condiciones políticas, con amplio ejercicio de todas o casi todas las libertades públicas". Pero tampoco esta estrategia parece haberle dado dividendos y, además, quien la propiciaba está expulsado.

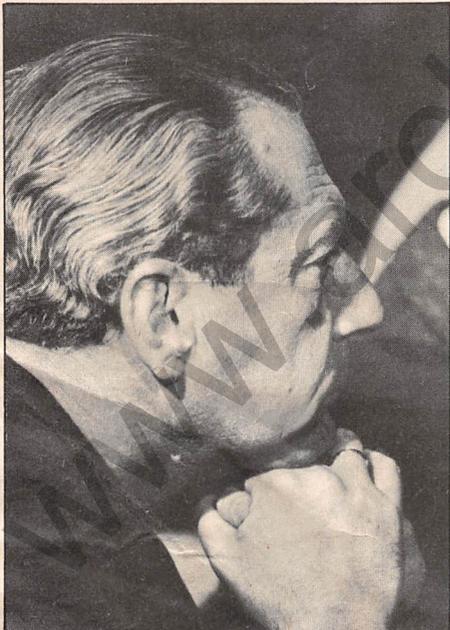
En los meses de junio y julio, QUE PASA conversó con varios y destacados dirigentes y exponentes de la DC, y estaban todavía lastimados con la medida que el Gobierno tomó en contra de Andrés Zaldívar. ¡Figurémonos cómo están ahora! Antes de que cicatrizara esa herida, la expulsión de Jaime Castillo Velasco viene a abrir una nueva llaga.



Los "turcos" se amparan bajo el paraguas del "Tata".



Se dice que Tomás Reyes (actual presidente) "aúna, pero no es motor".



Gabriel Valdés, impecable, ¿podría ser líder de los "chascones"?

"Me sentí mancillado, me sentí sucio, asqueroso, por no tener c... para salir a gritar a la calle por esta horrenda injusticia", nos dijo un hombre cualquiera del disuelto partido.

Los demócratacristianos están infinitamente aburridos, desalentados, perdidos. Los dirigentes no lo confiesan ("al mal tiempo buena cara"), pero otra cosa manifiestan los ex militantes y simpatizantes que, en grandes grupos, siguen haciendo vida social de ghetto.

—Y usted, ¿a qué se dedica? —es la clásica pregunta.

—Bueno... aquí estoy, trabajando, ganando plata, pasando el tiempo... —es, también, la clásica respuesta de la mayoría de aquellos que un día apoyaron al gobierno de Frei.

Porque para ellos la vida así no tiene sentido. Trabajar por trabajar, para mantener a la familia, ganar dinero si se puede, dedicarse a la empresa privada, todo esto no es nada más que vegetar.

—Fuimos educados para trabajar en la "cosa pública", para participar y crear

desde el Estado. La empresa privada se nos mostró siempre como algo especulativo, hecha para un determinado tipo de gente que sólo buscaba el enriquecimiento personal. Reconozco que hay serios errores de concepto, pero usted también debe reconocer que no se puede borrar fácilmente la formación que hemos recibido y la vida a la cual hemos aplicado dicha enseñanza (42 años tiene nuestro entrevistado).

## El ghetto DC

Todos y ellos mismos lo reconocen eran sólo ellos y no existía nada más. Se casaban entre ellos, iban al fútbol y a Misa juntos, estudiaban juntos, pensaban y gobernaban juntos. Tantas cosas hacían juntos que hoy día les es difícil salir del ghetto que con sus propias manos han creado. Tal vez por eso mismo no logran encontrar ese añorado "consenso". Quién sabe si las últimas generaciones puedan

traer un sello distinto, siempre y cuando la "vieja guardia" no les imprima el suyo.

Los institutos, corporaciones y centros donde se crea y recrea el pensamiento DC buscan el pluralismo entre sus integrantes o, por lo menos, entre sus invitados, pero no les resulta fácil. ¿Quién, que no sea DC, va a querer ser miembro de una Academia de Humanismo Cristiano o de un Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH)? No hay donde perderse. En un país donde reina la etiqueta, pertenecer a esos centros es marcarse definitivamente.

Cuesta buscar adherentes, incluso en sus mismas filas; los pololeos son graciosos y muchas veces no resultan. Es el caso, por ejemplo, del problema que surgió con la creación de dos cosas muy parecidas en la Academia y en el ICHEH: la primera creó el "Círculo de Estudios Internacionales", y la segunda, el "Consejo de Estudios Internacionales". La primera ganó por "dos cuerpos", dos cuerpos que estaban en la mira de la segunda: un presidente, Hernán Santa Cruz, y un miembro, Gabriel Valdés. Ambos recibieron ofertas impor-

tantes del ICHEH, pero ya era demasiado tarde y se habían matriculado con la Academia. Quedaron sólo como miembros del "Consejo", pues de presidente pusieron al escritor Jorge Edwards. Gabriel Valdés quedó bien con moros y cristianos ("turcos" y "chascones", como veremos más adelante) y con tiempo disponible, también, para dedicarse a su Corporación de Estudios del Desarrollo, donde trata de formar un frente lo más amplio posible.

## "Tomic es un irresponsable"

Las figuras que llegan de repente del extranjero (Valdés y Tomic últimamente) no encajan fácilmente con la "chuchoca" nacional. Después de varios años de vivir afuera llegando renovados, contentos de volver a su patria, y rápidamente se enclaustran en el ghetto DC. No se los ve deprimidos todavía y da la sensación —al menos en el caso de Valdés— de estar buscando su grupo, repensando su destino y su pasado.

La llegada de Gabriel Valdés ha asustado a algunos, pero él no parece querer reemplazar a nadie por el momento. La de Tomic, en cambio, cayó como "patada en la guata". A poco de su regreso y durante una entrevista, le dió un golpe bajo a los partidos políticos: "El gran desafío de nuestro tiempo es encontrar una articulación nueva para los valores democráticos, una nueva manera de organizar el consenso nacional sobre otra base que la tradicional de los partidos políticos".

Ante esto, los demócratacristianos quedaron anonadados. La directiva pensó emitir una declaración entonces, pero, aunque dicen que Tomás Reyes (su presidente) es lento en su acción, a estas alturas pensamos que definitivamente ya no salió.

—¡Tomic es un irresponsable! ¡Un loco!

Y pensar que yo trabajé y voté por él... —dice un profesional DC.

Alvaro Bardón, como si le hubiera picado algún bichito, le sacó punta a la entrevista. Dijo que las declaraciones de Tomic eran muy similares a otras vertidas por personas tildadas de fascistas y, de pasada, le pegó un palo a su ex partido: "Lo que sucede es que nuestros partidos de centro siempre adolecieron de un complejo de izquierda, de manera que los que pateaban con el pie derecho, o con los dos, eran siempre objeto de sospechas, no ocurriendo lo mismo con los supuestamente izquierdistas, que siempre han gozado de licencia para decir lo que se les ocurre".

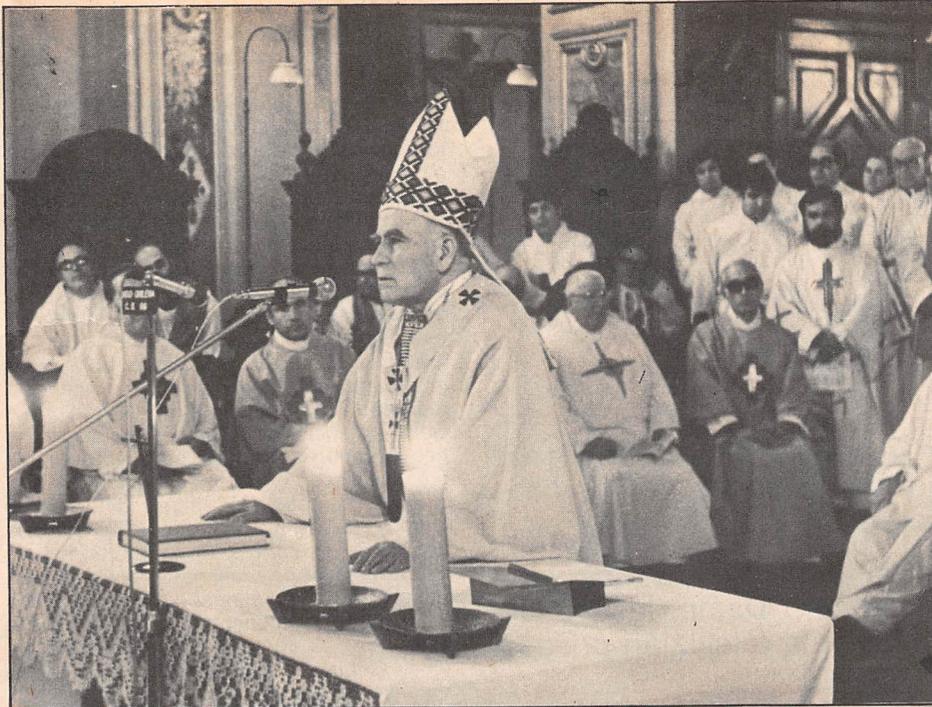
A raíz de este "complejo de izquierda", como lo llama Bardón, surge una teoría interesante: cómo enfocan la izquierda los que egresan de la Universidad de Chile y los que egresan de la Universidad Católica. Según un profesor universitario (egresado de la UCH), son dos mundos completamente distintos: aquellos con tradición UC han conocido una izquierda muy especial, bajo cara de MAPU o de Izquierda Cristiana, cuyos miembros pertenecen a clases sociales altas, por lo general, y con los cuales mantienen estrechos vínculos de parentesco o afinidad social ("toman té, el día domingo, donde la misma tía y van juntos a la fiesta de la fulanita"). La tradición UCH es otra cosa; los estudiantes de esa Universidad debieron enfrentar en el pasado verdaderos militantes de partidos de izquierda, conocen su peligrosidad y saben, sin complejos, que hay que mantenerlos a raya. No tienen sentido de "culpabilidad social".

## "Turcos", "chascones" y otros

De esas distintas "tradiciones" podrían surgir las diferencias de opinión frente al



Zaldívar, Ortega, Arriagada, Orrego, Troncoso: ¿líderes de la "modernización"?



El Cardenal ayudaría a "chascones" y "turcos", pero confiaría más en estos últimos.

mayor o menor acercamiento a la izquierda. La directiva se declara anticomunista y rechaza cualquier entendimiento con ese grupo, pero ésta podría cambiar, aunque posiblemente en este punto su posición no variaría.

Se espera en los próximos meses un cambio en la directiva. "Tomás Reyes (presidente) aún, pero no es motor", se nos ha explicado. Los candidatos podrían ser Claudio Orrego y Raúl Troncoso, de línea muy similar, freísta, aunque más renovador el primero. Pero se mencionan también otros nombres: Juan Hamilton, Patricio Aylwin (aunque no habría mucho acuerdo para seguir con la vieja guardia), Genaro Arriagada (siendo considerado muy valioso, le penaría su pasado radical) o Eugenio Ortega (yerno de Frei, pero con pocas simpatías para ese cargo).

En este momento, habría tres grupos tallando en la DC: los "turcos", los "chascones" y los "empresarios". Veamos:

- Los **turcos** constituyen un grupo formado dentro del oficialismo (grupo Frei), de gente relativamente joven, cuyo planteamiento básico sería la modernización del partido y la necesidad de contar con una generación de reemplazo. "Turcos" serían Andrés Zaldívar, Carlos Figueroa, Raúl Troncoso, Genaro Arriagada, Enrique Krauss, Claudio Orrego y Eugenio Ortega, como sus principales líderes. Se llaman así por la similitud con el líder de Turquía, Kemal Atatürk, que introdujo la modernización en su país. Este grupo, según las informaciones recogidas por QUE PASA, desearía la modernización del partido sobre la base de nuevas técnicas, una administración a su cargo y, lo más

revolucionario, actualizar la doctrina desvinculándola del pensamiento tradicional socialcristiano e incorporándole nuevos elementos como el de seguridad nacional y el de derechos humanos.

Los "turcos", naturalmente, tienen a un "Tata" que les da imagen, especialmente fuera del país, y mantendrían buenos contactos con los **liberals** de Estados Unidos.

- Los **chascones** constituyen el ala izquierda del partido. Son los herederos de los "viejos chascones" que dieron origen al MAPU y a la Izquierda Cristiana. En este grupo debería estar la mayoría de los miembros de la Academia de Humanismo Cristiano y han elegido un líder, Gabriel Valdés —con o sin su beneplácito— porque, según dicen, es una figura que le hace peso a Frei. Valdés podría haberse visto influido por su hijo Juan Gabriel (miembro de la Academia), aunque, por otra parte, hemos sabido que mantiene excelentes contactos con Frei y no desearía, por ahora, abanderizarse.

—Pero D'Etigny no es "chascón". El es un académico, por sobre todo, y aceptó ese trabajo porque le pareció interesante; no por algo político —desea puntualizar uno de nuestros informantes, acerca del director de la Academia.

Entre "turcos" y "chascones" habrían diferencias fundamentales. Antes que nada, los primeros se oponen a todo entendimiento con la izquierda, especialmente con el PC, mientras que los segundos estarían dispuestos a formar un amplio frente democrático y a trabajar, en ciertos sectores, con ese partido.

Aparte de eso, los "turcos" aceptarían tener —si les resultara— alguna relación con el Gobierno, que les permitiera nego-

ciar o presionar de algún modo. Para los "chascones", naturalmente, todo cuanto huele a Gobierno, huele mal, por lo tanto rechazan de plano cualquier intento en ese sentido.

Como siempre, uno de los principales problemas son los pícaros pesos, especialmente para los "turcos", ya que las "modernizaciones" no se hacen con bolitas de dulce. La Iglesia los ha ayudado, pero también ayuda a los "chascones" y eso despierta las iras de los "turcos", que desearían ver desaparecer la Academia. En este momento se estaría presionando fuertemente al Cardenal para que cerrara la revista **Análisis**, publicación de esa entidad. El Arzobispo, según dicen, les tiene más confianza a los "turcos", pero no puede evitar ayudar a los otros que, por su aroma a izquierda, no tendrían prácticamente dónde trabajar en este momento.

- El tercer grupo es el de los **empresarios**, que estarían un tanto alejados del partido hoy día, envueltos, y algunos embrujados, por esa economía de mercado que no deja de ser tentadora para quien juega con ella. Este grupo seguiría la línea de Frei —ahora seguramente la de los "turcos"—, pero no son activos militantes; entre ellos podrían estar Francisco Fluxá, el grupo del Banco de Concepción (los Ascuí, Zavala y Villarzá, y a cuyo redil volvió Bardón), Edmundo Pérez y otros.

## Las grandes preguntas

Para ellas no hay respuestas definidas. En un hipotético gobierno DC, de "consenso", de "centro" o como quiera llamarse, ¿qué va a pasar con el Partido Comunista, con los militares que hoy gobiernan y con la política económica?

Los profesionales e intelectuales de base, con los que conversó QUE PASA, son muy realistas. Para obtener el "consenso", dicen, lo más acertado sería mantener alejado al PC, respetar a las Fuerzas Armadas y conservar, del actual modelo económico, lo que sea válido. Este grupo, que por no estar trabajando en la cúpula es más "aterrizado", plantea la absoluta necesidad —y de hecho lo hace— de mantener vivo el contacto (a nivel profesional, cultural y social) con otros grupos como socialdemócratas, radicales y "liberales progresistas". ¿Y los blandos? "Son muy raros, dicen, pero también es posible con algunos sectores". Su esperanza es de que de allí surja un grupo nuevo, homogéneo en lo fundamental, sin los antiguos vicios, odios y debilidades.

Es así como esta "cultura DC" se mueve con dificultad, con miedo, reconociendo errores, reprochándose flaquezas y buscando nuevos caminos que no se improvisan de la noche a la mañana. Y a pesar de que hay personas que piensan que el papel que cumple la DC hoy día "es casi nulo" (como Fernando Castillo), y a pesar de que la crisis dura ya más de diez años, todavía hay gente que sigue creyendo en ella. 